

minase la población, abundante, dedicada al servicio doméstico.

Las "clases medias", cuantitativamente muy débiles a nivel provincial, constituían un importante capítulo dentro de la estructura social de la capital, debido, precisamente, a su rango de capital y a ser sede de la Audiencia Territorial, con lo que el desarrollo del funcionariado y de las profesiones liberales, sobre todo abogados, contribuían a dar un aire distinto a la ciudad frente al resto de las poblaciones de la provincia. En estas clases medias se incluían algunos comerciantes, concentrados fundamentalmente en la calle Mayor de Albacete, dedicados a la venta de tejidos, lozas, relojería, frutos, coloniales...

En el plano económico, el peso de una agricultura latifundista se convirtió claramente en factor de estancamiento. Los grandes propietarios, en gran parte absentistas, no se vieron estimulados para invertir en sus tierras. La presencia de una abundante y barata mano de obra, braceros o jornaleros, no podía animar, evidentemente, a introducir mejoras técnicas en la agricultura. Las grandes propiedades, por el mero hecho de su extensión, a pesar de sus escasos rendimientos ofrecían, eso sí, al final del año agrícola una gran producción. Los excedentes agrícolas —siguiendo las vías naturales y tradicionales, ahora mejoradas por el liberalismo con el ferrocarril y la carretera—, se fueron situando, principalmente, en las poblaciones del litoral mediterráneo.

Mientras se mantuvo este esquema, se daba la sensación de funcionar bien; sin embargo, la crisis agraria de fines del siglo XIX, motivada por la presencia del trigo de ultramar, que con la ayuda de la revolución de los transportes lograba situarse a precios más bajos y por tanto competitivos en los mercados europeos y españoles, obligaron a nuestros terratenientes a ponerse a salvo de esta molesta competencia defendiendo una política proteccionista.

En este modelo estructural, la industria difícilmente podría despegar. No se encuentran en Albacete durante el siglo XIX las características típicas que acompañan a un proceso de "revolución industrial": elevados índices de crecimiento de producción, grandes establecimientos fabriles, empresariado de "mentalidad capitalista", formación de un proletariado industrial, articulación de un mercado consumidor, etc. Pero es que, en una provincia con gran parte de su población sumida en unos niveles ínfimos de vida, difícilmente se podría estimular la aparición de un mercado para la industria, debido a la escasa capacidad de consumo de aquella población. Datos referidos a los años sesenta del siglo XIX confirman la existencia en Albacete de una industria artesana-tradicional, muy variada —textil, madera, alpargatería, cordelería, metalúrgica...—, destinada fundamentalmente al mercado local y con escasa comercialización exterior. El Anuario de 1861 al comentar los datos provinciales sobre la "industria lanera y estambrera" nos dice que la misma se encuentra "en el mayor abandono y puede llamarse nula con relación al comercio", a su vez considera que los datos consignados —ofrecidos por la Admi-